

Intervención de José Luis Rodríguez Zapatero

Comité Federal del PSOE, 18 Abril 09

Gracias compañera presidenta, compañeras y compañeros,

El próximo 7 de junio vamos a celebrar las Elecciones Europeas y, como es costumbre en nuestro Partido cuando tienen lugar elecciones, convocamos este Comité Federal para aprobar las candidaturas con las personas que van a ser la voz de nuestras propuestas, los hombres y las mujeres que van a ser los impulsores de nuestro proyecto en la asamblea democrática a la que acudimos.

Quiero hacer una mención afectuosa, de reconocimiento y de gratitud a quienes en los últimos años han desempeñado esta función de manera principal en el Parlamento Europeo y de una manera encomiable. Permitidme que lo haga personalizando en dos compañeros, en Pepe Borrell y en Enrique Barón, con una trayectoria tan ejemplar al servicio de las ideas de Europa y del proyecto socialista. Y felicitación también a los que van a llegar, a quienes integran la candidatura de 2009, y permitidme que personalice en Juan Fernando López Aguilar, que es nuestro cabeza de cartel, un magnífico cabeza de cartel, y al que advierto en plena forma.

Felicidades porque individualmente todos y cada uno sois personas reconocidas y capaces y porque además formáis parte de un equipo sólido, de un partido que por su historia, cultura y organización vale mucho más que la suma de quienes lo integramos.

Los socialistas somos conscientes de que éstas son algunas de las mayores fortalezas de nuestro proyecto político: unidad de acción y unidad en torno al compromiso de quienes formamos parte de él.

Compañeras y compañeros,

Desde que celebramos nuestro último Comité Federal han sucedido dos acontecimientos relevantes a los que me referiré en primer lugar: las elecciones en Galicia y en Euskadi, y el cambio de Gobierno para acelerar la respuesta a la crisis económica y ganar la recuperación cuanto antes.

Aunque globalmente hemos aumentado nuestro número de representantes en esas elecciones del 1 de marzo, pues lo mantenemos en Galicia y lo incrementamos significativamente en Euskadi, lo relevante en términos políticos es que, a tenor de los resultados globales, el Gobierno de Galicia cambia de signo en favor del PP, y por vez primera se formará un gobierno socialista en el País Vasco.

Los ciudadanos siempre tienen razón. Nosotros nunca buscamos excusas y sabemos tomar nota inmediatamente de ello; siempre, nos vaya mejor o peor. Emilio Pérez Touriño se comportó aquella misma noche electoral con una gran gallardía democrática. No buscó excusas al resultado electoral. Y con esa actitud nos honró a todos nosotros.

A pesar de que la fórmula de Gobierno en Galicia no obtuvo el necesario respaldo electoral, Emilio ha sido durante estos últimos cuatro años un buen presidente para Galicia, y estoy seguro de que así será recordado. Ahora, los socialistas gallegos sabrán hacer su parte del trabajo, de la autocrítica, y merecerse desde la oposición volver a impulsar una

mayoría de progreso en esa tierra, que tiene, por cierto, una notable representación en el Gobierno de España.

Compañeras y compañeros,

En muy pocas semanas Patxi López será investido como nuevo lehendakari. Felicidades, Patxi, felicidades a todos los socialistas vascos. Felicidades, con emoción, con alegría inmensa. Para mí, una de las mayores satisfacciones desde que soy secretario general del Partido Socialista.

Este es un acontecimiento cuya trascendencia desborda el éxito estratégico de un partido. Dicho sea con humildad democrática, con respeto a todas las fuerzas democráticas vascas. Con respeto, singularmente, al Partido Nacionalista Vasco, al que siempre hemos tratado con ese respeto democrático y con plena lealtad institucional también.

Lo decimos, pues, con humildad, pero igualmente con orgullo legítimo. Porque la posibilidad de encabezar una nueva mayoría de gobierno, que busca ensanchar la convivencia en Euskadi, facilitar el entendimiento y acabar cuanto antes con el terrorismo es, ante todo, un éxito de los socialistas vascos.

Un éxito que se debe a su coraje y a su coherencia, pero, asimismo, a una política valiente y coherente, seguida durante estos años últimos cinco años, por todos los socialistas, en defensa de la democracia y del fin definitivo de la violencia.

Sabemos que la tarea que tenéis por delante no es fácil, pero vas a contar, Patxi, con todo nuestro apoyo, con todo nuestro aliento, con el apoyo de todo el PSOE como gran prioridad para esta nueva etapa.

El futuro Gobierno de Euskadi ha sido objeto de una amenaza de los terroristas. En nombre de los que estáis aquí, y de todos los que representamos aquí, la condeno y la rechazo con la máxima contundencia.

No nos intimidan. Nos alzamos frente a esa amenaza y frente a cualquier otra que pueda recibir un demócrata en el País Vasco. Y los terroristas saben que la democracia, y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de manera especial en su ejemplar tarea, van a hacer que la violencia cada vez tenga menos posibilidad de existir en el País Vasco y en el conjunto de España.

Compañeras y compañeros,

Os aseguro que cada día la democracia y la libertad son más fuertes, y que la violencia y ETA cada vez más débiles, y que cada vez estamos más cerca del final de esta lacra histórica para nuestro país. Por ello, compañeros, compañero Patxi, vamos a trabajar juntos con toda la confianza, con un alto sentido de la responsabilidad, a favor de esa convivencia en Euskadi, de ese respeto a la Constitución, de esa certidumbre constitucional, de esa seguridad en el valor de las libertades y de las reglas del juego, que sin duda alguna hará prosperar al conjunto de Euskadi y dará tranquilidad a sus ciudadanos.

Apoyamos con voluntad resuelta, definitiva, total, a nuestros compañeros en su decisión de formar gobierno en Euskadi, de hacer un cambio en el País Vasco; un cambio de lealtad a la Constitución, al Estatuto, e integrador, a pesar de las dificultades parlamentarias adicionales que nos representa en el Congreso de los Diputados, que conoce bien nuestro portavoz.

Si nuestra mayoría parlamentaria o nuestra capacidad de llegar a acuerdos parlamentarios es hoy más difícil, sabed que es por pura coherencia con lo que siempre hemos defendido, por pura coherencia con el anhelo de consolidar una convivencia entre todos los vascos, de defender la libertad por encima de cualquier otra cuestión, de ver una Euskadi plena de autogobierno y constructiva con el conjunto de España. Y ante todo de acabar cuanto antes con ETA. Y por respeto también a nuestros propios compañeros vascos, a su trayectoria, y a la diversidad misma de la España plural.

Nuestras dificultades parlamentarias, que superaremos con diálogo y esfuerzo, no son siquiera sopesables con todo lo que acabo de mencionar. Es así; no hay para nosotros ponderación posible. Hacemos lo que debemos por coherencia, por principios, porque lo hemos defendido ante los vascos y porque responde a nuestros mejores ideales, Y lo podemos y debemos proclamar con convicción y con orgullo.

A la derecha, que ahora jalea nuestras dificultades parlamentarias, y que incluso les provoca un reencuentro de poderse entender con los nacionalistas después de lo que hemos visto los últimos años en el Congreso, hay que replicarle que si nos cuestan más los acuerdos parlamentarios es por el acierto de nuestra política de vertebración y

cohesión de la España plural. Somos fuertes en Euskadi y en Cataluña, porque apreciamos su singularidad, porque sabemos construir y enriquecer el conjunto de España con Euskadi y Cataluña, junto a todas las demás Comunidades Autónomas, y no a pesar de ellas.

Si tuvieran una visión de alcance, patriótica en el sentido más noble del término (y en el único para nosotros: en el del patriotismo democrático, integrador), se darían cuenta de que esto es lo más opuesto que hay a la soledad política en un país como el nuestro.

Por tanto, podemos sentirnos satisfechos y reconfortados. Y, Patxi, adelante, a la tarea, que además tengo el pleno convencimiento de que va a ser un gran éxito político para Euskadi, para los socialistas de Euskadi, para España, y para el PSOE.

Y ahora paso a tratar el cambio de ritmo y el cambio de gobierno. Sé que no necesito extenderme con vosotros: lo he explicado ya cuando lo anuncié, y he solicitado, a iniciativa propia, comparecer en el Parlamento.

Durante este año hemos librado una batalla frente a la crisis económica más grave del último siglo. Una crisis de dimensión global, generalizada, que se ha desencadenado con una intensidad y una rapidez extraordinarias. Una crisis que ha estado a punto de provocar el colapso del sistema financiero internacional, que ha producido la caída de entidades bancarias centenarias, que ha mermado por vez primera en muchos años el comercio mundial y que ha puesto en jaque a sectores productivos de la importancia del sector del automóvil en todo el mundo.

El Gobierno español ha sido uno de los más activos en este combate. No es una afirmación retórica, es una realidad constatable, por el número de iniciativas tomadas y por el volumen de recursos públicos comprometido. Somos de los pocos países del mundo que hemos movilizad más del 2 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) para hacer frente a la crisis económica.

Hemos integrado las medidas en un Plan global, el Plan E, que afronta las diversas dimensiones de la recesión, para amortiguar sus graves efectos. En especial, para frenar la destrucción de empleo, que se ha cebado con nuestro sector de la construcción, muy intensivo en mano de obra.

Muchas de las medidas están comenzando ahora a desplegar sus efectos y estos se van a empezar a notar en una mejor evolución de los datos que hemos sufrido en materia de empleo, a pesar de que la recesión general aún no ofrece señales definitivas claras de remisión, a pesar de que seguimos, pues, inmersos en una fase aguda de la crisis.

Conocéis bien las medidas. Quiero insistir ahora en su lectura política, en su sentido último. Estamos haciendo frente a esta crisis sin precedentes con un objetivo básico, que es preservar la cohesión social, mantener las políticas sociales y la protección social.

Se han adoptado muchas medidas, pero ninguna de recorte de derechos sociales o de merma de protección o prestaciones sociales. Al revés, una buena parte de las medidas amplían la protección social, la cohesión social y la solidaridad.

En estos meses tan difíciles, que han generado temor e incertidumbre entre los ciudadanos, hemos podido aumentar las pensiones más bajas y el salario mínimo interprofesional por encima de la inflación, aumentar los recursos destinados a la dependencia hasta 1.500 millones de euros, y contamos con la mayor cobertura por desempleo de la historia de nuestro país, además de la mayor cuantía destinada a becas o del aumento de las políticas y los recursos para el acceso a la vivienda en nuestro país.

Es decir, no sólo hemos mantenido todas las conquistas sociales de los últimos años, sino que las hemos seguido enriqueciendo ante las nuevas circunstancias adversas.

Ahora que tanto se habla de las hojas de ruta, os digo que no hay hoja de ruta más segura, más fiable y previsible para los ciudadanos que la que es coherente en cada momento con los principios y valores que uno profesa, esto es, la que a nosotros nos ha llevado a aprovechar los años buenos para reforzar el Estado Social y ahora a servirnos de ese reforzamiento para transitar este periodo difícil. Porque os lo aseguro -lo sabéis-: la derecha no hubiera hecho ni lo uno, ni lo otro.

Y quiero añadir una reflexión muy personal: cuando en estos tiempos se oyen voces que dan a entender no ya sólo que para salir de la crisis sea crucial, definitivo, la flexibilidad laboral, sino que nos afean, incluso introducen dosis de temor sobre el hecho de que hayamos aumentado el gasto público (es decir, la inversión pública para mantener el empleo y el gasto social para mantener la protección social), no puedo resistir la tentación de decirles a esos fieles guardianes de la ortodoxia económica (tan cuestionada, por cierto, con lo que hemos vivido), lo siguiente:

- primero, que este es el primer Gobierno de la democracia que consiguió superávit presupuestario, durante sus cuatro primeros ejercicios, y el que más intensamente redujo la deuda pública hasta situarla veinticinco puntos por debajo de la media europea cuando había que saber aprovechar los tiempos de bonanza; lo que nos permite hoy ser, junto con Canadá, el país que menos deuda pública tiene de las diez grandes potencias económicas del mundo.

- segundo, y más importante, que éste es un Gobierno socialista, comprometido sobre todo con los que menos tienen, con los ciudadanos que se encuentran en una situación más frágil, y con los que, sin hallarse en esta situación, tienen la suficiente sensibilidad para apreciarla y para valorar la necesidad de preservar la cohesión, especialmente en tiempos difíciles como los que estamos viviendo.

A los guardianes de la ortodoxia, a muchos políticos de la derecha, tan proclives a dar lecciones, les digo que nosotros, los socialistas, nos sentimos especialmente comprometidos con todos estos ciudadanos, y que lo vamos a seguir estando. Y les pido también que antes de proclamar o deslizar sus recetas dediquen cinco segundos, cinco segundos al menos, a tratar de ponerse en el lugar de aquellos que acaban de perder su empleo o temen no poder encontrarlo; en el lugar, por ejemplo, de una pareja de jóvenes que se ve obligada a pedir ayuda familiar para poder pagar la hipoteca de la casa o para cubrir las necesidades de sus hijos.

Porque la crisis -no lo dudo- puede llegar a preocupar mucho a quienes tenemos empleo y una situación desahogada (incluso a los que, desde la

distancia que les dan sus sueldos, sus bonos y sus patrimonios millonarios, jamás van a padecer sus consecuencias) pero es sencillamente agobiante y desazonante para quienes las sufren en carne propia. Y deberían pensar un poco en ellos cuando dramatizan sobre el gasto público y el déficit. Porque el déficit público lo vamos a resolver sin ninguna duda en el medio plazo, pero hay otros déficits que son irreparables: truncar una vida laboral, tener dificultades para las posibilidades de tus hijos o tener el riesgo de perder una vivienda; ese es un déficit irresoluble, y ese déficit no lo vamos a permitir.

No perdamos nunca de vista que nosotros, los socialistas, somos los principales valedores de esos ciudadanos y que debemos seguir siendo y actuando como tales.

Como Presidente del Gobierno y Secretario General del Partido Socialista, siempre sentiré que ésta es mi principal responsabilidad, por encima de cualquier otra.

Por eso, me obsesiona -permitidme que me exprese así ante vosotros y sé que lo vais a entender- me obsesiona frenar la destrucción de empleo y volver a recuperar el crecimiento. Y, entre tanto, que no abandonemos a su suerte a quienes lo están pasando peor. No dejemos, pues, de poner en ningún momento nuestros cinco sentidos, todo nuestro trabajo y todo nuestro empeño en ello. Por ello me produce sorpresa y estupor oír a Rajoy decir que el plan de inversión local, que va a conseguir mantener 300.000 empleos en este país para 300.000 familias que podrían estar en una situación de desempleo, es malo para España porque supone una inversión de ocho mil millones de euros. Os puedo asegurar que la sociedad comparte ese esfuerzo inversor para ayudar decididamente en

su trabajo a 300.000 familias españolas, y agradezco desde aquí a los ayuntamientos de toda España la colaboración para el éxito de este plan, poderoso plan de inversión pública.

Compañeras y compañeros,

Hemos desarrollado un Plan para parar la crisis y amortiguar sus efectos; y hemos trabajado al cien por cien en ello. Pronto podremos evaluar sus resultados. Pero ya no basta con parar la crisis: hay que ampliar el horizonte y empezar a trabajar para preparar la recuperación.

El G-20 ha llegado a un acuerdo en Londres sobre los instrumentos a utilizar. Es el momento de imprimir un nuevo ritmo para concluir la primera fase de la lucha contra la crisis y anticipar la siguiente fase, la de la recuperación, con un modelo de crecimiento renovado.

A esta necesidad obedece la remodelación del Gobierno: renovar energías e intensificar aún más los esfuerzos, acelerar la ejecución de las medidas para situarnos cuanto antes en la parrilla de salida de la recuperación

Esta nueva etapa va a estar guiada por tres objetivos principales: transitar de la crisis a la recuperación, de la pérdida del empleo a la recuperación del empleo, y del diálogo social a un gran acuerdo social con los interlocutores sociales. Algo que debemos hacer con nuevas reformas económicas y buscando la concertación con las Comunidades Autónomas.

Conocéis bien las incorporaciones de los miembros del Partido al Gobierno conocéis sobradamente su trayectoria, su fortaleza, su capacidad para explicar nuestro proyecto a la sociedad. Por eso les he elegido, precisamente en este momento: a Manolo Chaves, que está en Galicia en la toma de posesión del nuevo Presidente, a José Blanco y a Trinidad Jiménez, que también están con nosotros. Sé que van a hacer una buena labor.

Y junto a ellos, una persona solvente, rigurosa e incansable, Elena Salgado, la nueva Vicepresidenta segunda, y dos incorporaciones prestigiosas en dos ámbitos cruciales para nosotros y en los que hemos de mantener una permanente complicidad y apertura a la sociedad: la educación, con el rector Gabilondo a la cabeza, y el mundo de la cultura y de la creación, con Ángeles González-Sinde. Estos cambios y la incorporación de Manolo Chaves al Gobierno de España representan también un cambio en Andalucía, la comunidad más grande de España. En la comunidad donde la fortaleza del partido socialista en estos 30 años ha sido y es determinante para las mayorías sociales. Manolo Chaves ha realizado una brillante labor, seis victorias electorales, y ha culminado esa etapa con una muy buena operación en la transición y en el relevo, poniendo al frente con el apoyo de todo el partido a quien va a ser un gran presidente de Andalucía, a José Antonio Griñán. De su discurso, del discurso de José Antonio Griñán me quedo con una idea, que ha de estar como eje de nuestra acción política en el futuro inmediato. Esa idea de que la educación es la política económica principal. Es una gran idea y haremos honor, como forma parte de nuestra mejor tradición, hacer que la educación sea sin duda alguna la gran columna de ese modelo económico renovado que queremos para España.

Y a todos los compañeros y amigos que ha salido del Gobierno quiero reiterar una vez más la expresión de mi agradecimiento por su lealtad y por su ejemplo. De manera particular a Pedro Solbes, después de una intensa y dilatada trayectoria al servicio público.

Compañeras y compañeros,

Esta crisis global ha producido una consecuencia cuyo verdadero alcance aún no estamos en condiciones de valorar: ha determinado la necesidad de reconstruir la gobernanza global, a lo que no ha sido en absoluto ajeno la llegada de una nueva Administración americana partidaria del multilateralismo, del dialogo, y de la colaboración. Y por cierto también de una nueva política hacia Cuba, como hemos defendido desde el Gobierno de España. Nos alegramos de que así sea y respaldamos plenamente esa nueva política hacia Cuba que el ministro de Exteriores ha defendido, por cierto, en la Unión Europea

Estamos asistiendo muy probablemente a uno de esos momentos singulares en la historia de las relaciones internacionales, de significado constituyente, que ocurren sólo cada decenas de años.

Desde luego, esto está siendo así en el ámbito económico y financiero pero con una proyección potencial que posiblemente lo trascienda y se extienda a otros ámbitos, no sólo al económico-financiero.

Pues bien, desde hace un siglo España no había estado en primera línea en ninguno de estos momentos decisivos del orden internacional. En nada. No estuvimos en la Conferencia de San Francisco, no estuvimos en

Bretton Woods, no estuvimos cuando se formó el G-6 en el año 75, no estuvimos cuando Rusia se sumó, no estuvimos en el G-20 en el año 99. Llevamos un siglo sin estar entre los países que deciden en el orden económico internacional.

Ahora estamos haciendo valer el éxito de nuestra experiencia democrática, después de treinta años de progreso y de libertad, y el peso económico de España. Y junto a ello una política exterior comprometida con valores como la defensa de la paz, el diálogo entre civilizaciones, la lucha contra la pobreza y el hambre, en favor de la consecución de los Objetivos del Milenio, y de un desarrollo sostenible frente a las consecuencias del cambio climático.

Desde que llegamos al Gobierno venimos defendiendo estos valores de manera coherente, sin ceder un ápice en la escena internacional y ahora estamos recogiendo los frutos, porque esos valores no dejan de ganar adeptos. Y en buena medida, gracias a eso, somos más relevantes, más influyentes y hemos podido acceder al G-20, al nuevo Consejo económico y financiero, y a garantizar, en general, nuestra presencia en todos los foros decisivos del futuro.

Queremos que la Presidencia española de la Unión sea una culminación de este nuevo papel de España. Con una Presidencia fuerte, europeísta, una renovación de las relaciones trasatlánticas y una presidencia europea que sea un gran impulso de la recuperación económica para Europa y para España.

En este marco, y frente a una derecha que tampoco aquí tiene visión de país, sentido patriótico (¿os acordáis de cuando se mofaban de la silla de

Washington?), es fácil explicar la importancia que tienen para nosotros las próximas elecciones europeas.

Los socialistas españoles somos europeístas por tradición y por convicción.

Europeístas por tradición, porque desde nuestros orígenes hemos mirado fuera de nuestras fronteras para encontrar ideas, vínculos y, sobre todo, aliados en la defensa de la democracia, de los derechos de los trabajadores y de los valores progresistas.

Porque siempre hemos estado en la vanguardia de la modernización de España, y hemos entendido que ésta pasaba por Europa; a diferencia de una derecha que nos aisló sistemáticamente a lo largo de los últimos siglos. Una derecha cuyas obsesiones y creencias la empujaban siempre a lo mismo: a separar a España de la evolución del mundo.

Fijaos, mañana tenemos un acto en Valladolid para celebrar el 30 aniversario de los primeros ayuntamientos democráticos, porque en 1979, recién aprobada nuestra Constitución, como sabéis, tuvieron lugar las primeras elecciones municipales.

En 1979 se celebraron también las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo, coincidencia que, sin embargo, no podemos conmemorar porque entonces no estábamos en Europa; andábamos recuperando el tiempo perdido, luchando por salir de una época de oscuridad, de aislamiento, de marginación y falta de presencia en los foros internacionales.

Fue un Gobierno socialista el que propició la entrada de España en Europa en 1986 y, consiguientemente, las primeras elecciones al Parlamento Europeo en España las celebramos en 1987.

Sí. Somos europeístas por tradición. Pero en este momento es preciso recordar que lo somos además, y fundamentalmente, por convicción.

Vivimos en una gran casa común de más de 450 millones de personas y reconocemos la importancia que esto tiene en el siglo XXI. Una casa con un gran desarrollo económico y, sobre todo, una gran riqueza política, cultural, histórica y social.

Los españoles y las españolas en general, y en concreto los socialistas, sabemos bien lo que significa estar y ser parte de Europa.

Sabemos que detrás de la transformación de muchas de nuestras infraestructuras, de la mejora de nuestros servicios públicos, del aumento de nuestras capacidades como país late, en una parte importante, el impulso europeo.

Es mucho lo que España ganó con Europa, y no es poco lo que Europa ganó con España, al sumar un país con ansias de futuro y con ganas de construirla.

Y ahora en particular va a ser decisivo que haya una presencia fuerte de eurodiputados progresistas españoles.

Más eurodiputados progresistas, valientes y comprometidos para defender el modelo social europeo, un sistema financiero regulado y supervisado.

Más eurodiputados comprometidos para erradicar los paraísos fiscales, para construir el nuevo modelo energético, para defender el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Más eurodiputados progresistas para defender el multilateralismo, el apoyo a África y a Latinoamérica; la dignidad de los inmigrantes, la paz... y la desaparición a medio plazo de las armas nucleares, como ha propuesto el presidente Barack Obama.

Necesitamos más eurodiputados socialistas en un momento, además, en que el Parlamento Europeo va a tener mucho más papel político y mucho más poder institucional en la Unión.

Es importante que los socialistas seamos mayoría y es conveniente que los socialistas españoles tengamos, dentro de esa mayoría, un peso notable. Para decidir políticas de progreso y de cohesión. Para fortalecer la Europa social y de las personas; para defender las políticas del bienestar.

Políticas que la derecha se empeña en debilitar y a la menor ocasión eliminar y, sin embargo, resultan hoy más necesarias que nunca para garantizar la cohesión social y la inclusión; algo que sólo es viable si se cuenta con el aval de un proyecto común, solvente y sólido como el que representamos los socialistas.

Un papel que los socialistas españoles hemos renovado, al situarnos a la vanguardia de la extensión de derechos individuales y de los derechos sociales, a la vanguardia en la políticas de igualdad de género, a la vanguardia en defensa de la legalidad y del orden internacional, a la cabeza en las políticas de cooperación al desarrollo o en la lucha contra el cambio climático.

Los socialistas españoles somos actualmente una referencia política en Europa, porque hemos tenido la audacia y la capacidad de abrir nuevos caminos de futuro, y porque estamos demostrando que es posible ensanchar espacios y emprender nuevos recorridos en la sociedad cuando gobernamos para transformarla en una dirección progresista.

Si hace no tantos años, los españoles veíamos a Europa como un espejo de nuestras aspiraciones, ahora somos parte de ese espejo en el que se mira el resto del mundo. Un espejo necesario donde ver un futuro más ordenado, con mayor equilibrio, más próspero y más justo.

Europa tiene que estar a la altura de las nuevas circunstancias, y los españoles podemos contribuir a ello. Tenemos el deber moral de orientar la Unión Europea hacia una globalización mejor; combatiendo los desequilibrios intolerables, promoviendo la convivencia pacífica, impulsando una nueva política energética, más sostenible y menos dependiente. Esta es la globalización que los socialistas europeos queremos, y la que vamos a promover desde el Parlamento, desde la Comisión Europea, desde las instituciones donde contemos con el peso necesario para lograrlo.

Y éste es el debate que algunos van a querer ocultar a la ciudadanía española en la precampaña y en la campaña europeas. Esto es lo que quieren ocultar. El de si queremos más o menos Europa; más o menos espacio público, más o menos solidaridad, más o menos capacidad política para la Unión Europea, más o menos presencia de Europa unida en el mundo.

Qué modelo de Europa y de sociedad europea queremos, si más solidaria, más social, más justa. Si una Europa a la defensiva y reducida a un gran mercado o una Europa ejemplar, y comprometida con iniciativa, y una Europa decidida a resolver problemas y a actuar como palanca del progreso global en el mundo.

No es sorprendente que el Partido Popular haya puesto como candidato a un político que, junto con Rajoy, fue ministro del Gobierno que más nos alejó del corazón de Europa, ¿Os acordáis del desdén con el que hablaban de “la vieja Europa”?

Confío en que los españoles tendrán memoria suficiente como para recordar el papel que la derecha española jugó a la hora de debilitar nuestro espacio en Europa, el espacio que los socialistas habíamos ganado para España, de la mano de Felipe González. Memoria para recordar cómo España se debilitó en Europa bajo el gobierno de la derecha, dejó de protagonizar la construcción europea y, de la mano de Bush trató de debilitar a Europa.

Por respeto a la ciudadanía vamos a hablar de Europa. Hablaremos de Europa porque nuestros adversarios son los conservadores, pero el aliado de los conservadores, de la no evolución, del estancamiento, del

atraso, es el escepticismo: el escepticismo de la política y el escepticismo europeo.

Durante las últimas décadas la derecha ha practicado un monoteísmo económico, cuya única fe consistía en el fundamentalismo del mercado: la fe en que de la suma de todos los egoísmos individuales sale matemáticamente el bien común. Durante décadas la derecha ha creído en una nueva providencia, la que el mercado proveerá, proveerá de seguridad pública, y redujo la policía; la fe en el que el mercado proveerá de salud y educación, y debilitó el Estado de Bienestar allí dónde ha tenido la oportunidad. Ese monoteísmo económico ha pretendido desterrar para siempre instituciones y valores que forman parte de la esencia de nuestras sociedades democráticas. Con su ceguera, con su complacencia con la codicia y la especulación, han destruido mecanismos de control y regulación, y mermado la acción de los poderes públicos hasta llevarnos a una crisis sin precedentes.

Compañeras y compañeros,

Con humildad, con dignidad. Con la tranquilidad de quien ha actuado con decencia, con la modestia de quien sabe que todos los logros tienen sus límites, que nuestra voluntad y nuestro esfuerzo no siempre llenan todas las carencias. Vamos a salir a la calle. Vamos a explicar y a explicarnos. Vamos a escuchar. Vamos a responder. Vamos a pedir a la gente que nos apoye. Porque nuestra victoria es su victoria. Siempre ha sido así. Y así será el próximo 7 de junio. Fue su victoria, la victoria de la gente cuando consolidamos la democracia en nuestro país; cuando, en tiempos de dificultad económica, universalizamos la educación y la sanidad; cuando extendimos las pensiones; fue su victoria cuando nos integramos

en Europa. Nuestra victoria fue la victoria de la gente, cuando extendimos las libertades, los derechos sociales para que nuestro país fuera tolerante como es plenamente en este momento.

Vamos a pedir a los ciudadanos que nos apoyen, que nos den el triunfo, para que sea su triunfo. Porque nuestra victoria en el País Vasco es su victoria. Es la victoria de la gente que apuesta por la convivencia, que sin renunciar a sus ideas, es capaz de abrir espacios para las ideas de los demás, y para sus vidas.

Porque si podemos pedir el apoyo de la gente, es porque hemos permanecido leales a la gente en las dificultades, porque hemos permanecido leales a los valores que compartimos con la gente. Y saben que lo seguiremos siendo.

Nuestra victoria en el Parlamento Europeo frente a quienes están dispuestos a establecer la jornada de trabajo de sesenta y cinco horas semanales, es la victoria de quienes creen que los seres humanos son un fin en sí mismos, y no un medio para satisfacer la codicia de otros seres humanos.

Si nosotros ganamos, gana la gente que quiere una Europa capaz de dar una respuesta del tamaño de los problemas a los que se enfrenta la Humanidad.

Si Europa es sensible a los problemas del medio ambiente, el mundo se curará antes de sus heridas. Si Europa es sensible al hambre y a la enfermedad, si Europa es sensible al sufrimiento y a la guerra que

expulsan a millones de personas de sus países, entonces la Humanidad merecerá este nombre.

Los socialistas hemos ampliado las libertades de nuestros ciudadanos y el bienestar de nuestra sociedad. Los que hemos sido acusados de antipatriotismo hemos sacrificado nuestra comodidad parlamentaria para defender los intereses generales de nuestra sociedad, la convivencia democrática, para defender la paz y la libertad, la España democrática. Los que hemos sido acusados de no resolver de inmediato la crisis que otros cultivaron durante tantos años, estamos sosteniendo la protección social donde otros ya hubieran aplicado la cirugía de los decretazos laborales. Los que pretendieron sacarnos del rincón de la historia, para meternos en el cuadrilátero de las bofetadas, han visto como los socialistas hemos incorporado a nuestro país al G-20. Los que quisieron que nos comprometiéramos con la administración de Bush y que nos sometiéramos a la administración de Bush, han visto cómo hemos sido capaces de entendernos con la sociedad americana y mantener nuestra dignidad como país.

Compañeros y compañeras,

Para nosotros unas elecciones son siempre un gran estímulo. La oportunidad de un diálogo más extenso con los ciudadanos. El momento en el que lo que hacemos, todo lo que hacemos adquiere sentido, pleno sentido. En una elección se condensan todos los esfuerzos realizados y todas las esperanzas cultivadas durante mucho tiempo por muchas personas. En una democracia las elecciones son, más que ningún otro momento, el momento de la verdad. Y para nosotros, la conjunción del poder de la gente y del poder de la verdad es nuestra mejor esperanza.

Hoy aprobamos nuestra candidatura y nuestro programa. Todos vosotros, los compañeros de la candidatura, sois compañeros experimentados. Sabéis bien que no es fácil hacer tan buena candidatura cuando son posibles tantas buenas candidaturas. Tenemos espléndidos compañeros y compañeras entre nosotros como para llenar varias listas, pero es difícil hacer en la práctica una lista mejor, más equilibrada, más representativa de nuestro partido y de nuestro país como la que hoy se somete a la consideración de este Comité Federal.

Cuando se leen los nombres de las compañeras y los compañeros que forman la candidatura, cuando se considera la experiencia, la preparación y el compromiso de cada uno de ellos, uno tiene el convencimiento de que sabrán explicar muy bien nuestro programa a los ciudadanos durante la próxima campaña, y de que lo sabrán aplicar igual de bien en la actividad del Parlamento Europeo durante la próxima legislatura.

Estoy seguro, Juan Fernando, de que encabezas una candidatura ganadora, como eres tú. Lo sabes bien. De igual modo que sé bien las responsabilidades que sientes, y que sentís cada uno de los miembros de la candidatura. Es un sentimiento que no desaparece, que es lógico, y hasta necesario, que sólo se sobrelleva de una manera, de un modo que todos vosotros conocéis bien: trabajando duro. Trabajando más.

Trabajo es todo lo que esperamos de vosotros, sólo eso, trabajo intenso, metódico, creativo. Nosotros podemos dar lo que tenemos, y lo que tenemos es nuestro trabajo, son nuestras ideas, son nuestros valores. A trabajar, pues, y a ganar el próximo 7 de junio. Adelante y muchas gracias.

